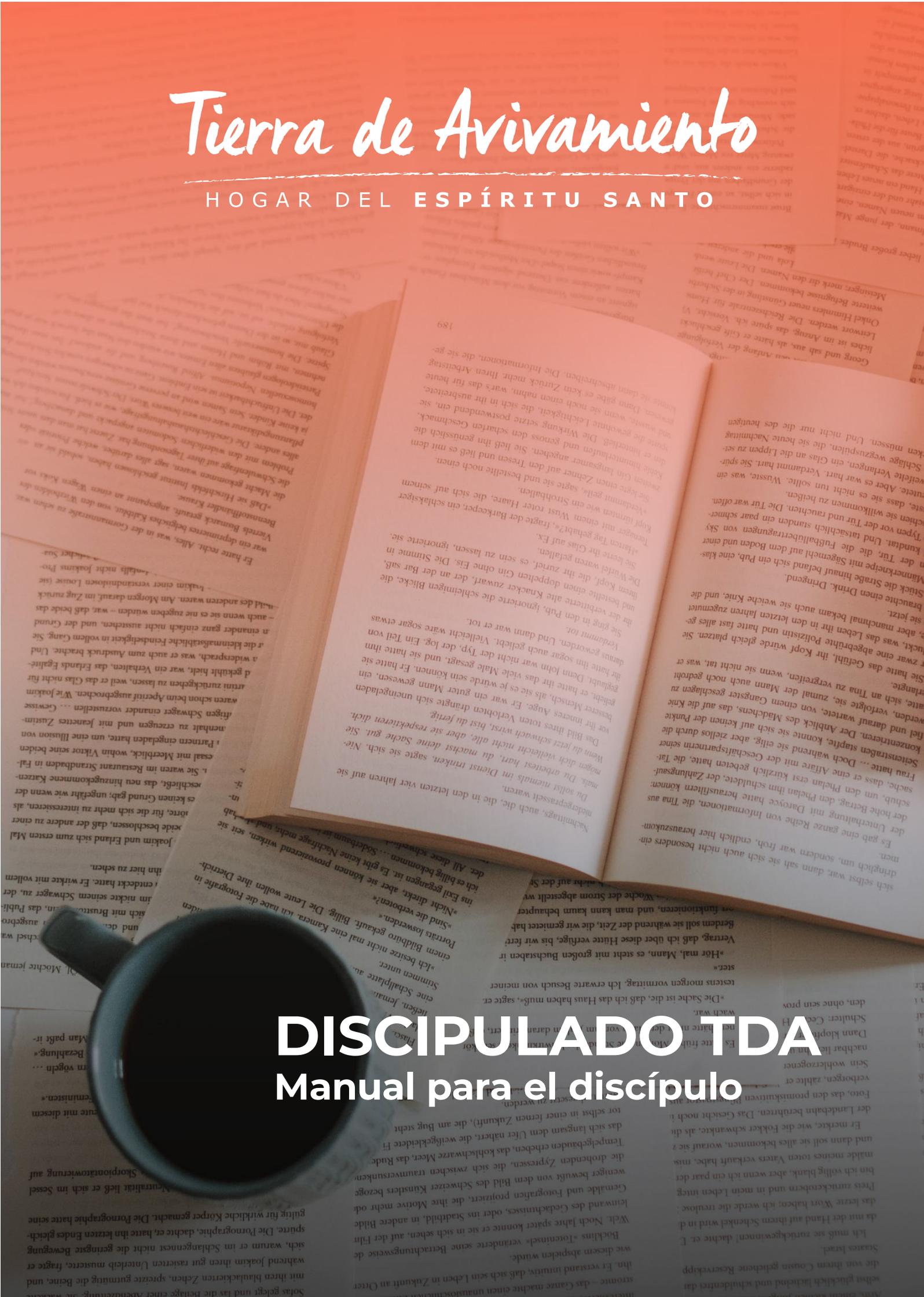


Tierra de Avivamiento

HOGAR DEL ESPÍRITU SANTO

DISCIPULADO TDA Manual para el discípulo



Contenido

Página

- **Bienvenida:** _____ 3
- **Clase 1:** Salvación - Identidad en Cristo _____ 4
- **Clase 2:** Fe _____ 9
- **Clase 3:** Intimidad _____ 14
- **Clase 4:** Espíritu Santo _____ 19

DISCIPULADO TDA - Material para el discípulo

Para solicitar el manual del discipulador en forma gratuita,
escribinos al siguiente mail y te lo enviamos:

iglesiatierradeavivamiento@gmail.com

¡¡Bienvenido/a!!:

Estamos muy contentos de que te unas a la familia de la fe.

A través de estas lecciones te irás capacitando con recursos espirituales para renovar tu vida, alimentar tu fe en Dios y vivir en avivamiento para llevar avivamiento.

Creemos que como dice la Biblia:

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra. 2 Timoteo 3.16-17

Te alentamos a sacar el máximo provecho de estas clases tomando la vida de Jesús como tu mayor ejemplo y permitiendo que el Espíritu Santo te sorprenda y te guíe en el trayecto.

¡Te bendecimos con amor, paz y gozo!

Pres. Pablo y Mayra Djimondian

Clase 1: SALVACIÓN – IDENTIDAD

El eterno amor de Dios

“Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Juan 3:16

Estamos atravesados por el amor del Padre que nos dio a su Hijo y por el amor de su hijo Jesucristo que se ofreció a sí mismo para dar su vida por nosotros. Este amor que es eterno y tuvo su cumplimiento en la Tierra mediante la cruz.

¿Por qué Dios dio a Su Hijo en sacrificio a favor de nosotros?

Porque el pecado desde el inicio en la creación, se instaló en el corazón del ser humano trayendo entre otras cosas, corrupción, maldad, egoísmo, temor, enfermedad y muerte.

- En el primer libro de la Biblia, Génesis, se relata la creación del mundo y del hombre. Y dice en *Genesis 2:15.16* que: *“El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. Luego el Señor Dios le ordenó al hombre: «Puedes comer libremente de cualquier árbol en el jardín, pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y del mal porque el día que lo hagas, sin duda morirás»*”. Luego la Biblia relata el encuentro de Adán y Eva con la serpiente -Satanás- y la tentación en la cual cayeron y pecaron.
- Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, para relacionarse y vivir con Él. Le dio todo, incluso la libertad de elegir lo que quisiera, y el ser humano eligió lo malo.
- Este fruto representaba el conocimiento del bien y del mal pero tomar de el conducía a la muerte. **El pecado del ser humano es querer ser Dios, porque la serpiente le dijo “y serán como Dios”**. Dios había creado un paraíso maravilloso para los humanos, El Edén, y lo único que no debían hacer era comer de ese árbol. Pero fueron engañados por la serpiente Satanás, desobedecieron a Dios y por esa decisión, el pecado sobrevino al mundo, a cada ser humano.
- Esto trajo consecuencias, más terribles de lo que podamos imaginar: El pecado afecta a toda persona, incluyéndote a vos y a mí. El pecado, y como consecuencia de las malas elecciones del hombre son la causa por la cual hay tanta maldad y perversidad en el mundo.

Las consecuencias del pecado

¿Cómo afecta el pecado a mi vida?

- Por el pecado, estamos destituidos de la Gloria de Dios (*Romanos 3:23-24*)
- La paga del Pecado, es muerte (*Romanos 6:23*)
- Todos somos pecadores, no hay un solo justo (*Romanos 3:10*). No podemos ser justificados por las obras, solo por la fe.

Como podemos ver, el pecado nos separa de Dios, por su causa es imposible que podamos llegar a relacionarnos con Dios, porque Él es Santo. No hay nada, ni siquiera buenas obras, que nos hagan merecer el cielo ni la salvación. Es imposible que podamos ganarla con acciones.

Pero Jesús dijo: *“Para el que cree, todo es posible”* (*Marcos 9:23-24*). En el diccionario de Jesús la palabra “imposible” no existe. Él es el Mesías, el Salvador, el Hijo de Dios que hace más de dos mil años dejó todo para venir a salvarnos. (*Filipenses 2:2:5-8*)

El propósito de la Cruz

¿Por qué tuvo que morir Jesús en una cruz?

Rompimiento del pecado

“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”. *Romanos 5:19*

Jesús fue el sustituto esto es, el que tomó nuestro lugar, ya que por ser pecadores nos correspondía la muerte eterna. Jesús murió por nosotros y podemos alcanzar la salvación y la vida eterna poniendo nuestra fe en Él.

Para seguir profundizando de manera individual:

- *1 Corintios 15:20-22*
- *Romanos 5:20-21*

Salvación

¿Por qué soy salvo? Obras/esfuerzos humanos VS dádiva/regalo de Dios

Somos salvos por el infinito **amor** de Dios y su gran **misericordia**. Dios nos ama sin importar nuestra condición, es su naturaleza, Dios es **amor**.

Tan grande es su **misericordia** por la humanidad, que envió a su Hijo Jesucristo a morir por nosotros, para que mediante la **fe** en Él seamos salvos. No hay mayor **amor** que este: Cristo dio su vida por nosotros para salvarnos.

"(...) Dios es amor". 1 Juan 4:8b

"Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros". Romanos 5:8

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!". Efesios 2:4-5

Además somos salvos por gracia. La gracia de Dios es un regalo gratuito e inmerecido. Debido a que la salvación no se obtiene por obras o esfuerzos humanos, es decir que proviene de Dios, y la recibimos mediante la **fe** en Jesucristo, el Hijo de Dios, entendemos que "**somos salvos por gracia**". La gracia es un regalo de Dios a favor nuestro. Algo que no merecemos, pero que necesitamos.

¿Para qué fuimos salvos?

Jesús, nos salvó y eligió para que llevemos **fruto**, un fruto que perdure para siempre, eterno. Para ello, debemos permanecer en el amor de Cristo, porque separados de Él, nada podemos hacer.

Entonces... ¿**Cómo permanecemos en Jesús?** obedeciendo sus mandamientos y guardando sus palabras.

En conclusión, somos salvos por la **fe** en Jesucristo, Hijo de Dios, quien murió y resucitó en redención de nuestros **pecados**. Cumpliendo así la voluntad de Dios Padre, quien por **gracia**, nos regala inmerecidamente la salvación por medio de la **fe** en Cristo, manifestando su gran **amor** y **misericordia** por la humanidad.

Para seguir profundizando de manera individual:

- 1 Juan 4:8
- Efesios 2:4-9
- Romanos 3:24
- Juan 15:5
- Juan 15:10

Identidad

Preguntas de Rompimiento:

Si tuvieras que definirte a vos mismo en no más de un minuto, ¿qué dirías?

¿Qué dice Dios de mí?

"Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!". 2 Corintios 5:17

Entramos al Reino de Dios a través del nuevo nacimiento que es espiritual. (Juan 3:1-15)

"Más a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios". Juan 1:12

Cuando recibimos a Jesús en nuestro corazón nacemos de nuevo no en lo natural sino en lo espiritual, esta nueva vida implica que nuestra eternidad será en la presencia de Dios. También tenemos **una nueva identidad**, que ya no basada en nuestro pasado o en lo que hacemos sino en quienes somos en Cristo.

Dios nos llama hijos, nosotros podemos llamarle Papá.

¡Ahora sos hijo de Dios!

Para seguir profundizando de manera individual:

- 1 Juan 5:1-12
- Juan 1:12
- Romanos 8:17

Conclusión y Declaración de fe.

En el principio, Adán y Eva caminaban y compartían junto a Dios en el jardín del Edén. Pero, al desobedecer comiendo del fruto prohibido, le abrieron la puerta al pecado en sus propias vidas y en el mundo, y desde ese entonces, el ser humano nace espiritualmente muerto, separado, alejado de la presencia de Dios.

Esto fue así, hasta que Dios en su amor y bondad, envió a su único Hijo Jesús para que restaurara Su imagen en la tierra. Jesús fue tentado, pero jamás pecó. En su paso por la tierra, se mantuvo puro y su conducta fue intachable. Aún así, Jesús sufrió la muerte sin merecerlo, muerte de cruz. Lo hizo con un solo fin y propósito: otorgar perdón del pecado y salvación para aquellos que le abran su corazón y lo confiesen con su boca. Pero esto no quedó únicamente allí. Jesús no solo murió, sino que Él también resucitó.

Al recibirlo en mi corazón, soy renovado, lo viejo pasó, ¡ahora una nueva criatura soy!

Todas las etiquetas que el mundo me había dado, perdieron valor y autoridad. Mi nueva identidad no está determinada en lo que hago, sino en quien soy ahora: soy hijo del Dios viviente, y por medio de Jesús, soy coheredero de cada tesoro que hay en el cielo.

Y si alguna vez me siento solo, sé que esto no es verdad. Jesús me dio a su Espíritu Santo para que me acompañe cada día de mi vida. Además de contar con Su presencia, Jesús me hizo parte de una hermosa familia, la familia de la fe, el me guió hasta esta casa, Tierra de Avivamiento

“Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes”. 2 Corintios 13:14

Clase 2: FE

Introducción

Preguntas de rompimiento:

**¿En qué estás depositando tu confianza? ¿Qué es lo que determina tu futuro?
¿Te basas en alguna “garantía” sobre tu futuro?**

El ser humano está compuesto por cuerpo, alma y espíritu. Es decir, que todos somos seres tripartitos. Así como el cuerpo lo llenamos con el alimento diario que consumimos, así también llenamos nuestra alma y nuestro espíritu.

En cuanto a nuestra alma, las personas necesitamos sentirnos amadas, queridas, apreciadas, valoradas, acompañadas. Todas estas son necesidades emocionales que precisan ser satisfechas. Nuestros pensamientos generan emociones que se convierten en acciones. Cuando no aprendemos a gestionar nuestras emociones adecuadamente, podemos llegar a sentir que tenemos una “licuadora interior” donde se mezclan, dan vueltas y vueltas y nos controlan, o incluso nos impiden tomar decisiones sabias y sostenerlas. Sin embargo las emociones en sí, no son ni buenas ni malas, Dios nos creó con ellas y podemos aprender a ponerlas a nuestro favor.

En cuanto al espíritu, todos los seres humanos tenemos la necesidad de entender el propósito por el cual vivimos cada día. El propósito alcanza lo más profundo del interior de cada persona, es el sentido de la vida, “el para qué”. Una hermosa frase dice que: “todas las personas tenemos un vacío en forma de Dios que solo Él puede llenar”. Esto tiene que ver con la necesidad del ser humano saciar “su sed interior”. Algunos buscan hacerlo mediante sus creencias, hábitos, trabajos, etc. buscan llenar su espíritu con algo. Dependiendo cómo decidamos llenar nuestro espíritu, eso va a determinar la cosmovisión que tengamos acerca de todo en la vida.

Preguntas de Rompimiento:

Para vos, ¿Qué es la fe? ¿Qué lugar tiene en tu vida? ¿Qué tan importante es?

Definición

La fe está presente en la naturaleza humana, aunque nos digamos a nosotros mismos y a los demás que “no creemos en nada”, en realidad de una u otra manera estamos creyendo en algo porque estamos depositando nuestra fe, nuestra esperanza, o aferrando nuestro futuro o porvenir, en lo que aún no sucedió, pero estamos esperando.

La Biblia dice: *“Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve”*. Hebreos 11:1

La palabra de Dios define a la fe como “garantía” y “certeza”, otras versiones de la Biblia dicen: “la convicción de lo que no se ve”, es decir la seguridad.

Garantía significa: “seguridad de que una cosa va a suceder o realizarse”, y la certeza se define como “el conocimiento seguro y claro que se tiene de algo”.

En Romanos 10:17, la Biblia enseña: “Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo”.

Preguntas de rompimiento:

1. ¿En qué cosas ponés tu tiempo y tu atención? ¿Con qué noticias te alimentás?
2. ¿A qué cosas le otorgás tu tiempo y tu atención? ¿Dónde “ponés el oído”?

Para poder nutrir nuestra fe, necesitamos alimentarnos de la Palabra de Dios.

Jesús dijo: “no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Mateo 4:4

Desde el momento en que el que le abrimos el corazón a Jesús, se produce un rompimiento en nuestro estilo de vida, porque no solo pasamos de muerte a vida, sino que sabemos que aunque nos podamos encontrar en un contexto adverso, con dificultades y problemas, aun así la Palabra de Dios tiene poder sobre cada una de las cosas que puedan presentarse. Y es allí donde la fe se vuelve un componente fundamental para poder vivir la palabra de Dios en total plenitud en medio de nuestra realidad.

Pero para poder vivir por fe, necesitamos alimentarnos de la Palabra de Dios, no solo creer en Él, sino creerle a Él.

La Biblia lo expresa así: *“En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan”*. Hebreos 11:6

La fe crece cuando la ejercitamos, es un músculo que cuanto más lo movemos, más se fortalece. Es cierto que en algunas circunstancias puede estar fuerte y firme, y en otras un poco más débil y en duda, sin embargo podemos elegir cada día desarrollarla, afirmarla y crecer en este proceso.

Entonces la pregunta es...

¿Cómo puedo desarrollar mi fe?

Fe no significa ausencia de obstáculos, problemas o dificultades pero, nos afirma y asegura para atravesarlos confiando en Dios. Fe significa estar cimentados y

firmes en la verdad en todo momento. Fe es creer que Dios es fiel para cumplir lo que promete, por ejemplo:

"...En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anídense! Yo he vencido al mundo." – Jesús. Juan 16:33

Fe es persistir y perseverar, plenamente convencidos y seguros, confiando en Dios, y edificar cada área de nuestra vida sobre la Roca, que es Jesús.

"»Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca". Mateo 7:24-25

No menosprecies los pequeños comienzos. La carrera es larga.

Sin embargo, Jesús nos dice que tan solo teniendo fe como un grano de mostaza, aquello que parece imposible se vuelve posible.

La fe, es esencial en nuestra oración a Dios

La fe es esencial en nuestra oración, ya que sin ella nuestro clamor no tiene efecto de ninguna manera. Una oración sin fe es como ir a Mc Donalds y pedir solo la carne, sin el pan, le faltaría lo esencial, para convertirse en "hamburguesa". La oración necesita del ingrediente la de fe para tener sentido, sin fe es lo mismo que hablar solos. La fe es lo que nos permite tomar consciencia de Jesús cuando estamos orando, tomar consciencia de que Dios está escuchando nuestro clamor/pedido. Cuando Jesús nos enseñó acerca de la oración y la fe dijo:

"Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán". Marcos 11:24

Veamos una aplicación práctica de lo anterior: si estamos buscando trabajo en lugar de orar: "por favor Dios ayudame a conseguir un trabajo, lo necesito urgente", podemos declarar con fe: "gracias Dios por el trabajo que voy a conseguir, sé que será el mejor y que abrirás puertas y oportunidades".

Entonces en la oración a Dios hay que creer que vamos a ver lo que estamos pidiendo, no disparar una bala a ver si de casualidad le pegamos al blanco, o usar lindas palabras a ver si convencemos a Dios, sino creer de todo corazón que Dios se va mover si esa oración es acorde a su voluntad.

La duda, enemiga de la fe

Lo contrario a fe, es la incredulidad. La incredulidad es falta de fe. Esta ha aparecido cómo obstáculo de la fe a lo largo de toda la historia. Es cuando nuestra realidad, se convierte en nuestra verdad. Es cuando lo que sucede a nuestro alrededor,

domina nuestro interior. El gran problema que genera la duda, es cortar y no dejar que podamos recibir lo que Dios tiene para nosotros.

“Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor”. Santiago 1:6-7

Tomás, uno de los discípulos, dijo que hasta no viera y tocara las marcas de la cruz en el cuerpo de Jesús no iba a creer, porque él dudaba de lo que había sucedido. Y cuando lo vio y lo tocó y entonces creyó, Jesús le dijo “Dichosos los que creen sin haberme visto”.

En medio de una tormenta, mientras los discípulos estaban en un barco, la Biblia relata que vieron a alguien que venía caminando sobre el agua, se asustaron y luego se dieron cuenta de que era Jesús. Jesús le dijo a Pedro: “Ven” y Pedro, por fe, se animó y caminó sobre el agua poniendo sus ojos en Jesús. Pero cuando dudó y miró lo que sucedía a su alrededor, tuvo miedo, se nubló y comenzó a hundirse. Jesús extendió su mano, y lo rescató. Vamos a leer lo que sucedió después:

“En seguida Jesús le tendió la mano y, sujetándolo, lo reprendió: – ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?”. Mateo 14:31

¡Es cierto que Pedro dio pasos sobre el agua! Pero en seguida se hundió cuando la duda y el miedo se apoderaron de él.

La duda le abre la puerta a la incredulidad, y la incredulidad le cierra la puerta a obrar de Dios. Por eso es tan importante alimentar una fe sincera, enfocada en Jesús y que se mantiene ejercitada y activa. Y para lograrlo una de las claves está en nunca quitar nuestra visión y esperanza del centro de nuestra fe que es Jesús. Sin importar lo que pase, mantengámonos firmes, *“porque fiel es el que hizo la promesa”*.

“Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios”. Hebreos 12:2

La fe tiene poder para desatar sanidad

Dios es un Dios de amor y de poder, y Él lo manifiesta en nuestras vidas de manera integral.

Si vamos a los Evangelios, podemos ver que cuando Jesús sanaba a las personas de sus dolencias o de su condición, reiteraba una y otra vez: *“por tu fe has sido sano”, “tu fe te ha sanado” (Marcos 5:34; Lucas 17:19).*

¿Será que la fe es la llave que nos abre la puerta de la sanidad? ¡Sin lugar a dudas!

La sanidad está disponible para nuestras vidas ya que Jesús en la cruz pagó por todos nuestros pecados y enfermedades.

La vida nueva en Cristo implica no solo salvación sino también sanidad en cada aspecto de tu vida: en tus emociones, en tu cuerpo, en tus relaciones de familia, en cada una de tus heridas.

¿Hay algún área de tu vida en la que necesites sanidad? ¿Padeces de algún dolor o enfermedad?

¡Ánimo! el Espíritu de Dios es ilimitado, Él se manifiesta de formas y de maneras diversas y siempre hace las cosas con originalidad. Oremos con fe sabiendo que Él puede hacerlo, ¡incluso por medio de una videollamada!

Conclusión y Declaración de fe

Cuando nos encontramos con Jesús se produce un rompimiento en nuestra forma de vivir. Ya no podemos seguir igual. Y esto afecta nuestra visión sobre las cosas que nos pasan día a día.

A través de Jesús y por su Gracia, podemos abrazar y recibir todas y cada una de sus Palabras y vivirlas, pero para poder hacerlo necesitamos activarlas por medio de la fe.

Puedo pasar por momentos de duda, de incertidumbre, puedo pasar por circunstancias que me produzcan dolor y pérdida, pero sé que la Palabra de Dios es eterna, y mientras que todo lo que sucede en esta tierra es temporal, Él sigue siendo el mismo.

Incluso en las temporadas difíciles e inciertas, puedo aferrarme y mantenerme firme en la esperanza de Cristo, porque fiel es Él que hizo la promesa. Y aún, si me siento desanimado, si siento que mis brazos se cansan y comienzo a perder la fuerza, sé que cuento con una familia de la fe, la Iglesia, que cuento con un equipo que no me dejará solo en ningún momento ni en ninguna circunstancia.

Para seguir profundizando de manera individual:

- *Marcos 11:22-23*
- *Mateo 17:20*
- *Lucas 17:6*

Clase 3: INTIMIDAD

¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu? ¿A dónde podría huir de tu presencia? Si subiera al cielo, allí estás tú; si tendiera mi lecho en el fondo del abismo, también estás allí. Si me elevara sobre las alas del alba, o me estableciera en los extremos del mar, aun allí tu mano me guiaría, ¡me sostendría tu mano derecha! Y, si dijera: «Que me oculten las tinieblas; que la luz se haga noche en torno mío», ni las tinieblas serían oscuras para ti, y aun la noche sería clara como el día. ¡Lo mismo son para ti las tinieblas que la luz!. Salmo 139:7-12

¡Qué hermosas palabras las de este Salmo! Parece loco, pero es real. Incluso antes de que conozcamos a Dios, Él ya nos conocía a nosotros en un nivel íntimo y personal. Pero claro, ¿cómo no nos va a conocer en totalidad? ¡Si Él es quien nos creó! Si continuas la lectura de este Salmo, vas a poder observar aún en una dimensión más profunda cómo Dios diseñó tu vida desde el principio y cuán cerca de ti está siempre.

Vemos en este Salmo que, no importa a donde vayamos, aún si quisiéramos intencionalmente escondernos, ocultarnos o alejarnos de Su presencia, Él siempre se las ingenia para alcanzarnos.

En este encuentro vamos a hablar sobre uno de los principios más importantes de nuestra nueva vida en Cristo, y esto es nuestra relación con Él, nuestra intimidad y comunión con Jesús.

¿Qué significa ser íntimo de Jesús?

La palabra "íntimo" viene de la conjunción del vocablo latino "inti" (interior) y del vocablo de origen europeo "mus" que expone carácter superlativo. Así, "íntimo" es algo muy interior, si lo tuviésemos que poner en una palabra, íntimo significa "interiorísimo", es decir, muy en el interior.

Sabemos que cuando recibimos a Jesús y confesamos que Él es nuestro Salvador, a partir de ese momento, Cristo llega a nuestras vidas para habitar en nuestro interior, en nuestro lugar más íntimo: en el corazón.

Ser íntimos de Jesús implica adentrarnos con todo en conocerlo más, en pasar tiempo de calidad con Él, en Su presencia y con Su Palabra. Implica exponer y abrir nuestro corazón mediante la oración, mostrándonos tal como somos...

Mi elección

En *Lucas 10:38-42*, vemos que Jesús es recibido en una aldea en la casa de dos hermanas, María y Marta. En estas mujeres observamos dos actitudes diferentes ante la llegada de Jesús. Por un lado, Marta, llena de tareas y de responsabilidades, continúa con su labor y con las cosas que debía hacer en su hogar. Por el contrario,

en cuanto Jesús entra en la casa, María decide dejar lo que estaba haciendo para sentarse a sus pies, pasar un rato con Él y así poder escuchar y aprender lo que Él tenía para decir.

Entonces, ¿Cuál es una de las enseñanzas que nos deja este pasaje?

Lucas 10: 41-42: “—Marta, Marta —le contestó Jesús—, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero solo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará”.

En este diálogo Jesús pone el enfoque en la “mejor parte”: pasar tiempo con Él.

¿Cómo puedo vivir una vida de intimidad?

La intimidad con Dios es uno de los puntos (para no decir “EL punto”) esenciales en la vida de todo Hijo/a de Dios. Es tan esencial como respirar. Este aspecto refleja nuestra comunión con Dios porque tener intimidad con Él, no es un evento o una tarea rutinaria, es tener una **relación** de amistad que se va profundizando con el tiempo.

Pensá en tu mejor amigo/a, el día que lo conociste y dónde todo comenzó. Ese mismo día no se convirtieron en mejores amigos/as así de la nada, sino que comenzaron una relación que con el tiempo se fue entrelazando tan profundamente para llegar a ser lo que hoy es. Así mismo sucede con Dios. El día que lo conocimos algo sucedió, una sensación inexplicable comenzó dentro nuestro, pero para llegar a estar totalmente entrelazados con Su corazón, debemos invertir y dedicarle tiempo.

Entonces vemos que el concepto de “Intimidad” no se refiere únicamente a la oración y al devocional de un rato, sino que tiene que ser un estilo de vida en nuestro día a día.

Tener intimidad con Jesús, también es ser conscientes de Su presencia en todo momento y compartir con Él en cualquier situación. Estar en “comunión” (que significa: común - unión). Tener intimidad con Jesús nos lleva a conocerlo cada día más, y a partir de esa intimidad Él nos revela en Su palabra quiénes somos y para qué fuimos creados.

Entonces la intimidad con Jesús no es solo un tiempo de oración sino que es un estilo de vida. Mientras profundizamos en esa intimidad nos lleva a conocer nuestro destino, nos revela nuestra verdadera identidad como Hijos amados, nos forma en carácter, transforma nuestra manera de pensar y nos renueva en Su presencia.

Sin comunión con Jesús, no hay revelación ni avivamiento.

Jesús mismo mediante su ejemplo nos muestra la importancia que le daba a su relación con Dios mientras estaba en la tierra. En todo momento o lugar Él estaba conectado con el Padre. A veces iba a lugares solitarios a orar y pasar tiempo con Él y otras frente a todos, alzaba su rostro al cielo y lo adoraba.

¿Cómo puedo empezar a tener intimidad con Jesús?

Santiago 4:8 "Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes".

Para comenzar a tener una relación profunda y maravillosa con Dios, nosotros debemos dar el primer paso de acercarnos a Él. No porque Él no quiera acercarse a nosotros, sino porque Él es tan caballero que no nos obliga a hacerlo, nos da libertad de elección y nunca fuerza nada.

Jesús mismo enseñó lo fácil y simple que es buscar y encontrar a Dios, solamente con entrar en nuestra habitación y cerrar la puerta y hablar con Dios en oración, ya comenzamos a entrar en esa intimidad y a tener comunión con Él (*Mateo 6.6*).

Probablemente surja la pregunta ¿Cómo puedo relacionarme con Dios? ¿Hay una "fórmula" o "rutina" que tenga que seguir?

Cómo mencionamos antes, lo primero que debemos hacer es decidir en nuestro corazón acercarnos a Él. Algo importante en nuestra relación con Dios es tener siempre un corazón sincero, confiado y enfocado en Él, así lo expresa este pasaje:

*"Acerquémonos, pues, a Dios con **corazón sincero** y con la **plena seguridad que da la fe**, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura."* (*Hebreos 10:22*)

Algunas claves para comenzar a tener intimidad con Dios:

- **Tiempo de oración:** es esencial en nuestra relación con Dios, es la forma en la que le hablamos a Él y Él nos habla a nosotros también. En muchas ocasiones la Biblia dice que Dios está atento a la oración de los "justos", y nosotros somos "justificados" por la Gracia de Jesús. Nuestras oraciones son oídas en el cielo, y Dios no pasa por alto ni olvida cada una de ellas. El Apóstol Pablo nos da una de las claves de la oración como estilo de vida: "Oren sin cesar".

- **Lectura Bíblica:** en el encuentro anterior habíamos visto que *“la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios”*. La Biblia, es la forma más clara y segura en la que Dios nos puede hablar. Justamente es la Palabra de Dios y esta Palabra es viva y eficaz. La Biblia no es un libro más, es una fuente inagotable de enseñanzas que transforman y revelan el amor de Dios, la voluntad de Dios, el poder de Dios, la vida plena que podemos disfrutar si caminamos en esa palabra y nos mantenemos firmes en ellas. Aunque hay muchas formas en las que podemos escuchar a Dios, la misma Biblia nos dice que *“La palabra”* es la profecía más segura, es la base de todo.
- **Adoración:** *“El fuego arderá continuamente en el altar no se apagará”* (Levítico 6:13). La adoración es la expresión de nuestro corazón hacia Él, es una clave para recordar quién es Dios y que dice su Palabra. *“La oración nos lleva a Dios, pero la adoración trae a Dios a nosotros”* (Matias Cisneros). La adoración atrae el Reino a la tierra, y anima a todos los que forman parte de ella. *“Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón”*. Efesios 5:19

¡No hay mayor lugar que Su presencia! Nacimos y fuimos diseñados para relacionarnos con Dios, que es nuestro Creador. Crecer junto a Dios, es tan necesario cómo que un hijo crezca junto a sus padres. En ambos casos necesitamos **disciplina**.

Para comenzar a tener intimidad tenemos que ser conscientes de Su presencia en todo momento; saber que cuando estamos alabando, orando, leyendo, Él está ahí con nosotros acompañándonos y es Su voz la que nos habla a medida que vamos profundizando en las Escrituras.

Relación ≠ Religión

Es importante hacer la siguiente distinción entre: relación y religión. Ambas tienen significados totalmente diferentes.

Religión se refiere a un conjunto de creencias religiosas, es decir, de normas de comportamiento y de ceremonias de oración o sacrificio que son propias de un determinado grupo humano y con las que el hombre reconoce una relación con la divinidad. El foco se encuentra específicamente en las normas y en las doctrinas.

A diferencia de la religión, en la **relación** interviene el deseo de querer conocer y conectar con la otra persona, por el simple hecho de **quién** es esa persona para uno mismo. No por medio de normas, ni de estatutos ni doctrinas.

Cuando entablamos una relación con otra persona (sea de amistad, familia, etc) estamos estableciendo un compromiso. Esto es así ya que para que una relación funcione, implicará que ambas partes sean activas, constantes en honrar el compromiso que dicha relación implica. Es decir que, para que una relación se mantenga viva se necesitan correspondencia mutua, reciprocidad, conexión, unión.

Debemos aprender a relacionarnos con las tres personas de la Trinidad.

Nuestra identidad es la de “hijos de Dios”, qué importante es afirmarnos como tales y entender que Dios es nuestro Padre y nos ama. Y porque nos ama, nos revela su voluntad que es buena agradable y perfecta. Para vivir y caminar en esa voluntad, elijo obedecer sus mandamientos, no por obligación ni por una “cuestión religiosa” sino por amor.

Los mandamientos de Dios no son para tenernos atados o bajo presión sino para que podamos movernos en libertad. Funcionan como lo hacen las señales de tránsito en una ruta: te indican el si el camino es sinuoso o si hay una curva peligrosa, o te permiten pasar de carril en los tramos seguros. Estas “señales en el camino” de tu nueva vida, están recubiertas del amor de Dios cuya voluntad es que llegues a tu destino de gloria.

Conclusión y Declaración de fe

Antes de recibir a Jesús en mi vida, Él ya me había recibido. Antes de poder tener la capacidad de entender su amor, Él ya me había amado. Incluso antes de tener la oportunidad de conocerlo, Él ya me conocía y aún cuando lo ignoraba, Él no desistió de mí. Mientras yo corría en la dirección contraria, Él iba a mi encuentro.

Hoy sé, con total certeza, que si cuando pongo mis ojos en Jesús, me encontraré con que Él ya me estaba mirando. Estoy seguro de que cuando lo busqué, se acercara a mí. Sin importar las circunstancias, ni lo que este viviendo, no dudaré que si clamo, me escuchará y si dispongo mi corazón, rindiendo mi tiempo y mi agenda, Él me hablará. Sé que contaré siempre con este lugar especial. El lugar secreto, un lugar de intimidad.

Padre, así como vos me buscaste a mi, quiero buscarte a vos. Quiero dedicarte mi vida y mi tiempo y disponerme para estar siempre cerca de tu corazón.

“Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos.” Hebreos 4.16

Clase 4: Espíritu Santo

Persona del Espíritu Santo: no es algo, es alguien.

Introducción

El Espíritu Santo está presente desde la creación del mundo. Dios es: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Desde el momento en el que recibiste a Cristo en tu corazón como Señor y Salvador, el Espíritu Santo viene a vivir en vos, Jesús dijo:

*“El Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque **vive con ustedes y estará en ustedes.**”*
Juan 14:17

Cuando el Espíritu Santo vino a tu vida, la Biblia dice que fuiste sellado por Él, como garantía de que perteneces a Dios:

Leemos **Efesios 1:13-14 versión NTV**

“...Además, cuando creyeron en Cristo, Dios los identificó como suyos al darles el Espíritu Santo, el cual había prometido tiempo atrás. El Espíritu es la garantía que tenemos de parte de Dios de que nos dará la herencia que nos prometió y de que nos ha comprado para que seamos su pueblo. Dios hizo todo esto para que nosotros le diéramos gloria y alabanza”.

Antes de ir a la cruz, Jesús dijo:

“Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador (Intercesor, ayudador) no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes”. Juan 16:7

Preguntas de rompimiento

- **¿Quién es el Espíritu Santo? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cómo se manifiesta?**

Es el Espíritu de Dios. A lo largo de toda la historia, el Espíritu Santo reposaba sobre los elegidos por Dios (patriarcas, libertadores, jueces, profetas, reyes, etc.) hasta el tiempo de Jesucristo. Cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo descendió en forma de paloma y reposó sobre Él, para realizar todos los milagros y maravillas de su ministerio. Esta comunión entre el Hijo de Dios y su Espíritu, trajo una nueva revelación acerca de la relación que podemos tener con él hoy.

El Espíritu Santo está con nosotros y en nosotros **siempre**. Necesitamos a la persona del Espíritu Santo. Él es nuestra mejor ayuda para conectarnos directamente con el corazón de Dios y el único que puede revelarnos la persona de Jesús de manera que podamos conocerlo mejor.

- Él nos guía a toda verdad, anuncia las cosas por venir y nos da a conocer todo del Padre y de Jesús (*Juan 16:15*).
- También, nos recuerda y da la convicción de que somos Hijos de Dios (*Romanos 8:16*).
- Acude a ayudarnos en nuestras debilidades y luchas aún cuando no sabemos que pedir, Él toma el control, e intercede por nosotros. (*Romanos 8:26*)

El Espíritu Santo es una persona, que tiene personalidad, voluntad y emociones. En *Efesios 4:30* encontramos que si actuamos de manera pecaminosa, podemos lastimarlo: *“No entristezcan al Espíritu Santo de Dios con la forma en que viven. Recuerden que él los identificó como suyos...”*. *Efesios 4:30a (NTV)*

Desde que recibimos a Jesús, nuestro corazón pasó a ser el hogar del Espíritu Santo y nuestro cuerpo, su templo.

Templo del Espíritu Santo

“¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios”. *1 Corintios 6:19-20*

Cuando invitas a algún amigo o familiar a tu casa, probablemente te esfuerces por mantenerla limpia y ordenada, prepararás el ambiente para que se sienta acogedor, lo perfumas y etc., con el fin de que tus invitados se sientan a gusto en tu hogar.

Cuando recibimos a Jesús en nuestro corazón, el Espíritu de Dios ingresa a nuestro interior y hace morada en nosotros. Tal como leemos en el versículo anterior, nuestro cuerpo pasa a ser ahora templo del Espíritu Santo.

Así como sucede con nuestra casa cada vez que invitamos a alguien y queremos que todo esté en condiciones para que nuestros invitados se sientan cómodos, de la misma manera es importante mantener “el templo” en condiciones para que le sea agradable al Espíritu Santo habitar en nosotros.

El Espíritu Santo no es solo “una visita” sino que vive en nuestro interior, y es quien pone manos a la obra y comienza a ordenar cada habitación dentro de nuestro corazón. Somos nosotros los que elegimos darle lugar y libertad para que emprenda acción conforme a su voluntad y quienes decidimos disponernos a trabajar en equipo con Él haciéndolo nuestra parte.

La Biblia dice que estamos totalmente unidos a Él :

“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”. 1 Corintios 6:17

“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.” Romanos 12:1

Por eso mismo, debemos cuidar qué entra en nuestro corazón y qué hacemos con nuestro cuerpo.

Fruto del Espíritu Santo

Gálatas 5:22-23

El Espíritu Santo, además de habitar en nosotros y estar en todo momento, produce un fruto en nuestro interior, su obra transformadora, que se ve reflejada en nuestro exterior. Este fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. (*Gálatas 5:22-23*). Al estar en comunión con el Espíritu, al llevar una vida de intimidad personal con Él, se producirá este fruto en nuestras vidas. Somos desafiados a vivir por el Espíritu, a andar en Él, permitiéndole manifestar su poder eficaz y transformador que actúa en nosotros. (*Gálatas 5:16a*)

La Biblia hace una distinción entre el fruto del Espíritu y las obras de la carne.

Leer nuevamente los versículos y pedir que completen el cuadro según la lectura:

Fruto del Espíritu:	
Obras de la carne:	

Nosotros, que queremos comenzar un camino con el Señor, podemos cada día procurar que nuestra intimidad con el Espíritu Santo sea profunda porque de esta manera se manifestará su fruto en nuestra vida.

Entonces, vivamos con nuestra mirada puesta en Jesús y en Su Palabra para que en equipo con el Espíritu Santo cada díaelijamos regar las semillas que va plantando en nuestro corazón, y se pueda manifestar ese fruto. Por otro lado, será importante distinguir lo que la Biblia denomina “obras de la carne” para no darles lugar en nuestra vida.

En contraste con el Fruto del Espíritu Santo, la naturaleza humana es pecaminosa y los deseos de la carne siempre van a desear lo contrario al Espíritu. Esta naturaleza pecaminosa se manifiesta a través de deseos y obras contrarias a la voluntad de Dios. La clave para vencer en este sentido es vivir movidos por los impulsos y poder del Espíritu Santo. Ser guiados por el Espíritu Santo es una promesa que está disponible para todos los Hijos e Hijas de Dios.

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios”.
Romanos 8:14

“Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa. Porque ésta desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren. Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia; borracheras, orgías, y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”. Gálatas 5:16-21

Amistad con el Espíritu Santo - Comunión

Cómo vimos anteriormente, el Espíritu Santo es una persona; y como con toda persona que queremos conocer, se debe cultivar una amistad. El Espíritu Santo desea realmente nuestra entrega y comunión con Él:

“No crean que la Escritura dice en vano: «Ardientemente nos desea el Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros.»” Santiago 4:5 (RVC)

Dios puso su Espíritu en nosotros y Él habita en nuestro interior. ¡Qué tremendo saber que Él nos desea “ardientemente”!

Otra versión de la Biblia nos revela que este deseo del Espíritu Santo por nosotros, es celoso. Él nos anhela no sólo con ardor, también lo hace con cuidado, con diligencia, con un interés extremo y activo que siente por nosotros

“El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente”
Santiago 4:5 (RVR 1960)

Nuestras actitudes y forma de vivir no sólo nos afectan a nosotros mismos sino que también afectan directamente a las personas que nos rodean y a nuestros amigos ya sea de manera positiva o negativa. Y esto mismo sucede con el Espíritu Santo que habita en nosotros, por eso la Biblia dice:

“No apaguen el Espíritu”. 1 Tesalonicenses 5:19 (NVI).

Por ejemplo, cuando hacemos lo que sabemos que está mal, entonces reprimimos o “apagamos” al Espíritu y eso impide que Él se revele de la manera que desea en nosotros.

El Espíritu Santo quiere ser nuestro mejor amigo. Quiere ser la primera persona a la que recurras en cualquier situación y quiere disfrutar de vos. Él quiere expresarse a sí mismo en tus acciones y actitudes.

Llenura y manifestación

Sabemos que Jesucristo vino a traer Salvación y a recuperar aquello que se había perdido. El vino para restaurar la imagen de Dios en la tierra y así restablecer la relación entre Dios y las personas.

Además de eso, Jesús vino a bautizarnos con Espíritu Santo y fuego (*Lucas 3:16*). Él sabía que debía volver al Padre, sin embargo, nos aseguró que en cuanto Él partiera hacia el cielo, nos iba a ser enviado el Consolador, el Espíritu Santo de Dios quien nos enseñaría a hacer todas las cosas y el que nos recordaría las palabras de Jesús (*Juan 14:26*).

Por lo tanto, en cuanto recibimos a Jesús en nuestro corazón, le estamos abriendo la puerta a su Espíritu Santo. Pero este hecho, no queda solo allí, concentrado en un solo momento. Sino que constantemente, día a día, necesitamos beber del agua viva que mana de Su Espíritu.

“Jesús se puso de pie y exclamó: —¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva. Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él”. Juan 7:37-39

A partir de esta palabra sabemos que contamos con una fuente inagotable y eterna, la cual siempre estará disponible para nosotros. Aun así, todo esto nos es otorgado con un fin y con un propósito.

Poder del Espíritu Santo

“Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.” Hechos 1:8

“Por eso, extiende tu mano para sanar y hacer señales y prodigios mediante el nombre de tu santo siervo Jesús». Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos; todos fueron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la palabra de Dios sin temor alguno” Hechos 4.30-31.

Jesús nos dió el Espíritu Santo para que seamos sus testigos en toda la tierra. Él nos confirió su Espíritu para que manifestemos el cielo en la tierra, es decir, que por medio del Espíritu Santo, podemos realizar las obras que Jesús hacía e incluso mayores. (Juan 14:12)

Entendiendo esto, sabemos que el poder del Espíritu Santo es para que seamos un testimonio del Dios vivo para con otros, con el fin de proclamar el mensaje de Jesús con palabras y demostración de poder para traer perdón, sanidad y libertad. Es un poder envuelto en amor que se da y se recibe por la gracia y la misericordia de Dios.

Rompimiento

El Espíritu Santo está **en** nosotros y viene **sobre** nosotros con poder, a fin de que lo manifestemos a Jesús a través de nuestras vidas, llevando transformación, milagros y sanidades a aquellos que nos rodean. (Marcos 16:17-18)

En otras palabras, el Espíritu Santo viene para traer rompimiento.

El rompimiento se produce cuando dejamos que el Espíritu Santo haga su obra, conforme a su voluntad en nuestra vida. Una vez que esto toma lugar en nuestra vida, nada vuelve a ser igual.

Somos llamados a vivir una vida sobrenatural. Sabemos que no pertenecemos a este mundo, sin embargo, vivimos en este mundo. Y tal como Jesús lo relata: "en este mundo hallaran aflicciones", pero ¡Jesús venció a este mundo!

"Dios es el que nos mantiene firmes en Cristo, tanto a nosotros como a ustedes. Él nos ungió, nos selló como propiedad suya y puso su Espíritu en nuestro corazón como garantía de sus promesas". 2 Corintios 1:21-22

Conclusión y Declaración de fe

Hoy puedo decir con total seguridad que soy Hijo de un Dios que reina con toda autoridad, y que no solo se manifiesta en amor, sino también en poder. Y es ese el poder que Jesús manifestó a lo largo de su paso en la tierra, un poder que sanaba enfermos, transforma vidas, trayendo el cielo a la tierra, ese mismo poder que levantó a Jesús de entre los muertos, hoy vive en mí. Y gracias a esto sé que viviré cada día de mi vida generando un fruto que no se echará a perder.

Soy templo del Espíritu Santo de Dios, y es por ello que sé que nunca estoy solo, sino que el Consolador está siempre conmigo en todo momento, recordando las palabras y las enseñanzas de Jesús.

Dios no me ha dado un Espíritu de timidez ni de temor, sino un espíritu de amor, poder y dominio propio para ser un testimonio vivo y llevar el Evangelio de Jesucristo hasta los confines de la tierra.

Mi Padre Celestial me ha hecho parte de una familia de la fe, de un equipo y de un ejército llamado Tierra de Avivamiento, que es **Hogar del Espíritu Santo**.